

Artículo de Interés

Jóven Universitario

University Young People

Prof. Dr. Virgilio J. Filippini¹

Por tradición nuestra enseñanza es dogmática y pasiva. El estudiante procura aprender lo que el profesor dice y exigirá en el examen, pues este es el eje central de la vida universitaria. Con grandes masas de alumnos estos no tienen generalmente contactos con el profesor más que cuando oyen sus clases y cuando deben dar examen, esto adquiere importancia máxima, les produce angustia y preocupaciones espirituales, tratan de salir de ellas preparándose solo para rendir exámenes y por eso muchos estudian mal. Piden turnos continuos de examen y eso destroza la enseñanza.

Hoy se puede asegurar que una Facultad declina y va en camino de ser cada vez más mediocre o mala si tiene muchos exámenes. Además, la enseñanza será deficiente. Por el contrario, una Facultad es tanto mejor cuanto más enseña y menos exámenes tiene. En las más buenas el examen final no tiene importancia.

Otro error grave es creer que la enseñanza es un transvasamiento del saber conocido definitivamente.

Los conocimientos y las necesidades humanas están en perpetua evolución y en Medicina es profundo el cambio experimentado cada 10 años. A la Facultad se viene adquirir por sí mismo los conocimientos básicos y adiestrarse en los métodos que permitirán instruirse, emprender y obrar acertadamente durante toda la vida.

Los que estudian medicina buscan : 1°) Ser útiles a sus semejantes; 2°) Enriquecer el Espíritu y la Cultura; 3°) Satisfacer una educación real; 4°) Elevarse socialmente; 5°) Ganar dinero. Estas aspiraciones son todas respetables y nobles, pero es un error profundo creer que se ganará riqueza y, lo que es improbable, para ello estudiar una carrera difícil y que exige de sacrificios, si no se tiene verdadera vocación.

Por sentimiento propio de la edad y la inmadurez, los jóvenes de todas las épocas creen que pueden arreglar un orden social perfecto y resolver todos los problemas humanos, por que se consideran mejores y más capaces que todos los hombres nacidos antes que ellos.

Pero poco a poco, la actividad dominante de todas las asociaciones reformistas consiste en propiciar medidas para aumentar el número de exámenes, aprobarlo fácilmente y obtener pronto un diploma que confiere privilegios y del cual esperan erróneamente que les otorgará una capacidad mágica y una situación económica y social próspera y brillante.

¹ Jefe de Cátedra de Biofísica - Prof. Titular de Medicina en Imágenes - Ex director del Hospital de Clínicas
Facultad de Ciencias Médicas
Asunción - Paraguay

Cierto es que al iniciar el ejercicio profesional descubren sus deficiencias y las lamentan.

Es curioso que profesores y alumnos vivan más preocupados por el examen que por las necesidades de la verdadera enseñanza. Es curioso que las asociaciones estudiantiles se preocupen por aumentar los exámenes que perjudican sus estudios y pocas veces pidan una mejor enseñanza.

Es necesario reaccionar y conseguir que nuestras Facultades, como las del mundo civilizado, dejen de ser casas de exámenes para convertirse en verdaderas casas de estudio.

La enseñanza médica tiene por objetivo crear condiciones para que el estudiante adquiera y desenvuelva los conocimientos, habilidades, aptitudes y conciencia ética que lo capaciten como, médico para promover y restaurar la salud.

El eje de la enseñanza lo constituye el alumno y no los planes de estudio o los programas en los que se lo obliga a entrar como en un lecho de Procusto.

La enseñanza debe ser activa práctica, individual y objetiva, desarrollando en el estudiante la capacidad de observar, analizar, razonar, aprender por sí mismo, tener juicio propio, curiosidad científica, espíritu crítico, iniciativa y responsabilidad.

Además de la técnica, el estudiante debe adquirir: 1º) Enseñanza ética, veracidad, tolerancia, respeto e interés creciente por los seres humanos; 2º) Hábitos de libertad y dignidad individual; 3º) Conciencia de la solidaridad social.

Es absolutamente necesario ajustar el número de alumnos de cada Escuela a las posibilidades docentes, técnicas y económicas que permitan una buena enseñanza. En caso de que un país necesite más médicos, deben crearse más Escuelas y no sobre poblar las existentes.

Se practicará una selección cuidadosa de los alumnos, atendiendo a sus condiciones de inteligencia, conocimientos básicos, carácter y aptitudes. Todos no las tienen para ser médicos, para alguna actividad humana y deben descubrirla.

Es deber primordial de las Escuelas formar primero médicos generales y solo después, en cursos posteriores, preparar especialistas, docentes e investigadores.

Se recomienda mucho contacto entre profesores y alumnos, estrecha correlación entre los docentes y de la enseñanza de las materias básicas, entre sí y con las demás materias del currículo.

Debe implantarse el tiempo integral o dedicación exclusiva o a fulltime para los profesores de materias básicas y sus auxiliares. Posteriormente, extenderlo a las materias clínicas cuando sea conveniente.

La investigación básica o fundamental o desinteresada debe practicarse en la Facultad, pues es la

fuerza que nutre todas las aplicaciones científicas y técnicas. Sus resultados han sido extraordinarios: la higiene, la asepsia y antisepsia, quimioterapia, antibióticos, vitaminas y hormonas. La duración media de la vida humana es hoy tres veces más larga que en Roma antigua y desde 1.980 ha pasado de 40 a 70 años.

Es indispensable desarrollar la ciencia básica y las aplicaciones de los descubrimientos para ellas deben hacerse de acuerdo con sanas reglas morales, pues los descubrimientos deben aplicarse solo para el bien y no para matar, destruir u oprimir.

La ciencia solo florece en un ambiente de libertad y se estanca o retrocede en épocas de opresión. Son necesarias la libertad de discusión, de investigación y de expresión.

La Facultad debe ser el principal centro de descubrimiento, coordinación y difusión de los conocimientos, a la vez debe formar intelectualmente a los profesionales y a la mayor parte de los investigadores.

Debe despertar en el alumno el espíritu científico y los principios de la investigación, para que los médicos busquen y resuelvan los problemas médicos y sanitarios del medio en que trabajan.

Los profesores de materias básicas deben dedicarse integralmente a la docencia e investigación; realizarán y harán realizar investigaciones originales, y formarán investigadores. Todo fisiólogo auténtico debe experimentar, leer y reflexionar todos los días.

Los adelantos de la Fisiología, La higiene y la Medicina preventiva han revolucionado profundamente la vida humana. Más profundas son las consecuencias de Pasteur que las de Alejandro y Napoleón.

Al examinar un enfermo se aplican las ciencias básicas: al tomar el pulso, medir la presión, la temperatura, los reflejos, los fenómenos eléctricos del corazón y el encéfalo, las presiones intra cardíacas, al practicar análisis de la sangre u orina, biopsias o exámenes citológicos.

La Medicina está en perpetua evolución, merced al aporte de las ciencias puras. Pasteur, químico, fundó la Bacteriología, hizo posible la Cirugía y la Higiene. Fleming, bacteriólogo y Florey, Fisiólogo, descubrieron los antibióticos. El físico Roentgen, descubrió los rayos x y los físicos Curie, el radio. Los bioquímicos y fisiólogos descubrieron las vitaminas, hormonas y el principio antianemico, etc.

Hoy sobresalen en la profesión Médica los que adquieren sólida preparación básica unida a un cuidadoso adiestramiento clínico.

La observación continuada y repetida en hospitales, consultorios o en la casa de los enfermos, es base ineludible de la enseñanza de la Medicina práctica.

Nunca debe olvidarse que el hombre es una unidad, en la que distinguimos la estructura, las funciones y la psiquis. Es una unidad funcional con funciones reguladas en un balance dinámico y en el que una modificación de las partes repercute siempre sobre el todo. El hombre es una suma de valores fisiológicos como la salud, materiales como el bienestar o riqueza, intelectuales, estéticos, fisiológicos y religiosos. Del balance entre todos resulta la salud física, mental y moral.

La Medicina es una profesión de servicio social como el sacerdocio. Es un arte basado en conocimientos científicos.

Para dedicarse a la Medicina hay que tener aptitudes. Ante todo vocación, o sea altruismo, piedad y deseo de hacer el bien a los semejantes. Luego espíritu de abnegación y sacrificio, como una misión o apostolado, pues el médico no tiene reposo de día o de noche y debe atender enfermos aunque sean peligroso o molestos.

La Medicina no suele dar riquezas y ahora muchos la ejercen sin salir de la pobreza; raros son los que se enriquecen con su ejercicio. El que desea ganar dinero debe elegir otras actividades productivas, como la industria y el comercio.

Pero la Medicina da grandes satisfacciones: 1º) Intelectuales, porque ensancha el espíritu; 2º) Mora-

les por que permite hacer el bien; 3º) Idealista, por que tiene por base el amor al prójimo, a la verdad, y a las ideas y cosas elevadas.

El Maestro Argentino Güemes dio una acertada definición de la Medicina: “ Es una ciencia difícil, un arte delicado, un humilde oficio y una noble misión”.

Es una profesión hermosa y la estudio con igual fervor y fidelidad que al principio de mi carrera. Si fuera joven como ustedes, creo que seria de nuevo médico y fisiólogo.

Jóvenes alumnos: En vosotros está el futuro de nuestra nación. Cuando fui destituido en 1943, centenares de alumnos conmovidos me pidieron que les escribiera algún consejo. Al instante, les expresé algunas de las fuerzas que orientaron mi vida: “ Amor a mi Patria, Amor a la Libertad,

Dignidad Personal, Cumplimiento del deber, Devoción a la Ciencia, Dedicación al Trabajo, Respeto a la Justicia y a mi Semejantes, Afecto a los Míos (parientes, discípulos y amigos)”.

Tened ideales elevados y pensad en alcanzar grandes cosas, por que si la vida rebaja siempre y no se logra sino una parte de lo que se ansía, soñando muy alto alcanzareis mucho más. No olvidéis que todas las grandes conquistas del presente son solo sueños juveniles realizados.